

# ¿HAY TIEMPO TODAVIA?



El presidente Molina comenzó su mandato diciendo que restaba poco tiempo para sacar al país por vías democráticas de la situación de subdesarrollo en que se encuentra El Salvador. Al finalizar su mandato, ¿queda todavía tiempo? La pregunta merece analizarse en este momento de transición de un presidente a otro.

No puede negarse que a lo largo de su presidencia aumentó la conciencia colectiva de la gravedad de la situación y se planificaron algunas medidas para paliarla. Se emprendieron algunas obras físicas de importancia para la mejora de la infraestructura industrial del país, especialmente en la línea de producción de energía. Pero lo más importante no estuvo ahí sino en sus tímidos intentos de iniciar un proceso de cambio social tratando de tocar dos puntos neurálgicos: la estructura financiera y la estructura agraria.

Como ya lo hemos analizado en diversos números de esta revista el plan de progresivas reformas fracasó. Y no sólo fracasó el plan sino que en su fracaso arrastró a la estructura socio-política del país. El último año de la presidencia de Molina, que pudo ser significativo en el proceso histórico de El Salvador, positivamente significativo, ha supuesto un empeoramiento grave, que deja las cosas en gravísima condición. Veamos algunos síntomas de este empeoramiento.

La Universidad de El Salvador, que empezó siendo intervenida, sigue cerrada dejando a cerca de veintemil alumnos fuera de sus aulas con perjuicio de su futuro y con despilfarro de los dineros nacionales. La Asamblea Legislativa llena sus curules con miembros de un único partido y los mismo ocurre con las alcaldías de todo el país. El prestigio de los tres poderes del Estado ~~que~~ y del estamento militar quedó sacudido fuertemente por los vaivenes de la reforma agraria. Las elecciones dejaron violentamente insatisfechos a muchos salvadoreños, que en su protesta encontraron la represión, y la muerte y el exilio. La Iglesia se ha visto perseguida y martirizada como no lo había sido probablemente nunca en la historia de El Salvador. Los extremismos de derecha y de izquierda, aunque de forma diferente, parecen haberse impuesto sobre la escena política. Todo ello ha cobrado espectacular resonancia internacional con el secuestro del



ministro de relaciones exteriores.

Hay más síntomas, pero estos bastan para dar gravedad política a la pregunta de nuestro editorial: ¿hay tiempo todavía?

Respecto del cambio pacífico y democrático, lo menos que se puede decir es que no se ha aprovechado debidamente el tiempo en estos últimos cinco años. Han empeorado los índices sociales y ha empeorado el clima socio-político. ¿Por qué ha sido así? ¿Por qué se ha perdido un tiempo, que era ya escaso?

Si no queremos remontarnos demasiado en busca de causas últimas y estructurales, podríamos atenernos a un hecho, que ha impedido, al menos de inmediato, la posibilidad del proceso. Este hecho es la agudización de los extremismos: el extremismo de derechas cuya cara más aparente es FARO y el extremismo de izquierdas, cuya cara más aparente son los movimientos armados. Por razones muy distintas, por intereses opuestos -unos idealmente y finalmente laudables y otros objetivamente vituperables-, estos extremismos -condenables ambos en sus métodos- están llevando a El Salvador a una situación caótica, en la que se van a perpetuar la represión y la injusticia. Piensan los de un lado que agudizando las contradicciones se llegará a la revolución y con ella a la superación de las injusticias; piensan los del otro lado que manteniendo su prepotencia lograrán tener amedrentado y amordazado a un pueblo, que literalmente se debate en la miseria y en la injusticia. Lo que unos juzgan como principio de revolución, los otros lo juzgan como principio de estabilización.

Ante este hecho debiera quedar claro que es un extremismo el que alimenta y sostiene el otro y que, dada la situación geo-política de El Salvador, sólo en la superación de estos extremismos puede quedar un poco de esperanza.

Quisiéramos que se reflexionase en el hecho histórico de que, dada una situación socio-económico-política como la de El Salvador, es un extremismo el que origina su contrario. Existe el extremismo de derechas porque existe el extremismo de izquierdas, aunque históricamente es el extremismo de derechas el que ha producido en El Salvador el extremismo de izquierdas. Es un proceso dialéctico inevitable. Lo que es evitable es la situación que sirve de fondo común a esos extremismos; es evitable en cuanto es reformable. Y no lo es, si se



quiere mantener la misma situación, al tiempo que se busca reforzar uno de los ~~é~~xtremos y aplastar el otro. Lo repetiremos una vez más: dada una situación como la de El Salvador, la presencia de los extremismos es inevitable y el reforzamiento de uno de ellos lleva necesariamente como contrapartida el reforzamiento dialéctico de su opuesto.

Ahora bien, el reforzamiento de los ~~é~~xtremismos no puede sino llevar a la destrucción del país y a la destrucción de toda vida democrática. En los libros y en los ~~m~~receptarios políticos pueden leerse otras interpretaciones; la realidad histórica de Centroamérica no permite de momento otra interpretación.

¿Hay tiempo y voluntad para que esto no ocurra? ¿Hay posibilidades de que ~~é~~sto no ocurra?

No se puede ser optimista. El tremendo paso atrás del último año del mandato de Molina, que permitió y posibilitó la prepotencia del extremismo de derechas, si, por un lado, mueve al pesimismo, por otro, señala el camino a seguir. Es imprescindible cambiar de tal modo la situación que los extremismos no sean quienes por caminos opuestos estén dirigiendo la marcha del país.

Sobre esta situación pueden incidir fuerzas distintas. No se puede estar jugando al todo o nada. Hay que hacer en cada momento -y por todos los que puedan y quieran- lo que es posible. Se ha perdido mucho tiempo. Pero el tiempo se hace. Y todos debemos contribuir a hacer ese tiempo. No se puede ser idealista, porque el idealismo es aquí una ideologización; hay que ~~xxxxxx~~ tener en cuenta las condiciones materiales, las condiciones históricas. Es absurdo que los gobernantes ~~qu~~ieran combatir contra lo que no es causa de la situación de El Salvador, sino efecto y, a lo más, síntoma. Deben preguntarse por qué está el país así y, descubiertas las causas, atacarlas. Si hacen esto, estarán haciendo tiempo, estarán redimiendo el tiempo, estarán ~~cre~~ando un tiempo, que es el que se ha perdido.

No es cuestión sólo de los gobernantes. Hay fuerzas en El Salvador, que pueden contribuir lealmente al cambio de situación. Ojalá ~~qu~~ieran contribuir y ojalá no se las destruya. Es lo que querrían los extremismos.